



X° Jornadas de Investigación en Filosofía
Departamento de Filosofía, FaHCE, UNLP.
19 al 21 de agosto de 2015

Título de la mesa: *Tradiciones filosóficas en diálogo: crítica y experiencia en el pragmatismo y en la filosofía continental.*

Responsables: María Cristina Di Gregori y Francisco Naishtat.

La teoría de la acción en John Dewey: algunas claves para su interpretación.

María Cristina Di Gregori (IdIHCS- FaHCE - UNLP-CONICET)

Resumen:

Propondremos, en primer lugar, que la clave para entender la teoría de la acción implicada en la concepción de Dewey, es su idea de *experiencia*. En segundo lugar, sostendremos que la idea de *transacción* sostenida por el autor, en el marco de su concepción de la acción misma, representa, a su vez, una clave de interpretación compleja pero ineludible para una correcta lectura de su filosofía. Aludiremos a la importancia de la idea de *transacción* hacia el interior de la filosofía de Dewey, y también para enunciar algunas consecuencias novedosas de creciente uso e interés para ideas en debate en la filosofía actual.

La experiencia como acción.

La noción de experiencia atraviesa y permea toda la obra de John Dewey . Ella constituye una idea central para su teoría que, según interpretamos encuentra su mejor formulación en una novedosa teoría de la acción.

En lo que sigue intentaremos mostrar el estrecho vínculo entre experiencia y acción en Dewey, enfatizando la aun novedosa perspectiva denominada *transaccional*. Al final, ofreceremos algún ejemplo relativo a la pertinencia de estas exploraciones para la filosofía reciente y sus dificultades.

Es ya bastante conocido el hecho de que el concepto deweyano de experiencia, se aleja y es crítico respecto de las concepciones tradicionales . Puede decirse que la mayor objeción de Dewey a las teorías clásicas al respecto, apuntan al reduccionismo que implican con relación a la *experiencia misma*. Esto es, la excluyente vinculación que proponen en relación con los

procesos de conocimiento. Siguiendo a Federico López, puede decirse que, en el contexto de las teorías criticadas por Dewey

“... la experiencia de un sabor, de un color, o de un objeto cualquiera resulta identificada con el conocimiento de ellos, ya sea que lo consideremos un verdadero conocimiento desde el cual construir la ciencia o una mera creencia que no constituye verdadero saber ... y en la medida en que el conocimiento es algo que ocurre en las mentes de los sujetos, la experiencia misma tiene un carácter mental o subjetivo: mi experiencia de un objeto se identifica con las sensaciones o impresiones sensoriales que, en tanto que tales, constituyen entidades mentales y a fortiori subjetivas. En la medida que la experiencia es vista como una suerte de copia mental cognitiva de los objetos que experimentamos, su referencia fundamental es al pasado: la experiencia es una suerte de acervo, de registro de las impresiones y sensaciones que hemos tenido de los objetos en el pasado. En tanto y en cuanto la experiencia es un registro de lo efectivamente sentido o percibido, se diferencia de lo pensado o inferido, y toda relación y toda inferencia no puede ser sino un añadido posterior, ajeno a la experiencia misma, de cuya validez se puede y se debe, por principio, dudar. La experiencia es experiencia de elementos discretos que luego la imaginación, la razón, el intelecto o cualquier otra facultad que supongamos tener deberá relacionar o sintetizar, añadiendo a la experiencia algo que por definición le resulta ajeno. “ (Federico López, 2014. Pág. 99).

Dewey rechaza de plano la concepción de la experiencia mencionada y sus consecuencias reduccionistas. Tanto la crítica a la tradición como los alcances propositivos de la concepción deweyana se erigen desde una perspectiva que, como suele decirse, reconoce fuertes compromisos de carácter naturalista y vitales. Perspectiva que en buena medida se inspira en el campo de la biología, y en particular del darwinismo. En su breve (1909) *“Influencia del darwinismo en la Filosofía”*, sostiene que si bien Darwin no fue el primero en cuestionar la filosofía clásica de la naturaleza y del conocimiento fue quien con mayor contundencia cuestionó antiguos ideales metafísicos - defendiendo la idea según la cual la naturaleza de las cosas se comprende mejor cuando se abandona la idea de su condición fija y uniforme; también aquellas ideas que atribuyen el cambio a un fluir ciegamente predeterminado. Darwin, en la interpretación de Dewey, habría sido un factor determinante para mostrar tanto la imposibilidad de atribuir el mundo al azar como un todo, como para mostrar argumentos

decisivos con relación a la imposibilidad de atribuir designios predeterminados a los seres vivos – un argumento injustificable y carente de valor científico.¹

Dicho de otro modo, el jaque a la metafísica tradicional implicada en el darwinismo, amenazaría a dejarnos entre las manos un problema sin solución (azar o designio), a menos que aceptemos, junto con Dewey que el problema lo que requiere, es una nueva formulación. En sus términos, un nuevo punto de partida para el filosofar mismo.

Así, en esta suerte de clímax darwiniano² se consolida o toma forma la convicción naturalista de Dewey, convicción que puede reconocerse como relevante para la identificación del punto de partida para el filosofar, enunciado como la noción primaria de experiencia misma.

Dice Dewey:

Supongamos que nos tomamos seriamente la contribución hecha a nuestra idea de experiencia por la biología (...). Todo enfoque sobre la experiencia debe ahora ajustarse a la consideración de que experimentar significa vivir; y que la vida avanza en y por un medio ambiente, no en un vacío. Donde hay experiencia hay un ser vivo. Donde hay vida, hay una doble conexión mantenida con el ambiente (mw.10.6-7).

Decir que la naturaleza misma de la experiencia está determinada por las condiciones esenciales de la vida misma no es una afirmación sencilla. Para avanzar en su elucidación Dewey inicialmente, solo nos exige aceptar una tajante distinción entre los seres vivos y los objetos inertes, entre lo animado y lo inanimado³. Un ejemplo muy simple y claro que solemos mencionar, expone que si una roca padece los efectos de una fuerza y si esa fuerza es mayor que la resistencia mecánica de la roca, ella se partirá, si no es así la roca permanecerá inalterable, lo que no nunca ocurriría es que la roca reaccione o luche para mantener su integridad. De acuerdo con esto, lo que distingue a los seres animados de los inanimados es pues su capacidad de reaccionar, su capacidad de actuar. Vida, experiencia y acción, quedan pues entrelazados desde el comienzo, indisolublemente, tal como ha enfatizado Hans Joas en su lectura de Dewey. Esto puede considerarse un aspecto decisivo con relación al nuevo punto de partida propuesto por Dewey.

¹ Como nos recuerda Dewey, el propio Darwin en esta dirección, señala como sus célebres antecesores a Galileo y a la ciencia moderna, quienes a pesar de todo no habrían logrado liberar a los hombres, en el campo de la moral y la política de aquellos viejos compromisos metafísicos.

² A pesar de las múltiples discusiones suscitadas al respecto, seguimos la atinada interpretación de Larry Hickman al respecto. Brevemente: “*Finally, Dewey’s evolutionary naturalism, largely the bequest of Darwin, held that human beings are within and a part of nature, that they transact business with other parts of nature, and consequently that there are grounds neither for rigid compartmentalization of the various areas where cognitive work is done, such as the technosciences, the arts, the law, and engineering, nor for a severing of facts from values within any of these areas of inquiry.* Hickman, L. 2001. Pág.102

³ Cfr. Dewey, John (1934), *Art as Experience*, Vol.- 10.Lw.1925-1953. Cap. 1.

La experiencia así entendida puede expresarse, desde los estratos más elementales a los más complejos del mundo vital, en términos de acción. Esta es a nuestro juicio, la categoría analítica que estructura la idea de experiencia en Dewey. Ella remite a la vida, incluyendo a seres humanos y demás animales reconociendo así, niveles de continuidad entre ellos – tesis retomada y discutida en las investigaciones actuales, por cognitivistas y neurocientíficos con distinta suerte-; una tesis que además, recordando la obra de Jean Marie Schaeffer, implica en dicha dirección, algo así como *el fin de la excepcionalidad humana*. En efecto, humanos y animales comparten ciertas funciones vitales básicas, necesarias para sobrevivir en un entorno que los incluye y condiciona y con el cual están obligados a interactuar para satisfacer sus necesidades. El éxito o el fracaso puede acompañar el resultado de las mismas – no hay recetas predeterminadas, solo los asiste el ensayo y error- conduciéndoles a estados de satisfacción o insatisfacción, a la sobrevivencia o la muerte. La criatura viviente está obligada a actuar, siempre en el marco de una situación (espacial y temporal); cultural, socialmente lingüística, para el ser humano, y en ese marco, básicamente la criatura, desea, sufre, goza, reacciona e interactúa con un mundo siempre cambiante y que a su vez, la modifica. Un proceso, en el cual está obligado a una constante actividad de evaluación y estimación, tarea constitutiva de su propia naturaleza activa, y que explica, sin rodeos misteriosos, lo que a niveles superiores -hablamos del ser humano-, genera y da cuenta de la posibilidad misma de la existencia de los valores; deudores así del mismo proceso natural y activo-. Productos reconocidos y en muchos casos propuestos e identificables también, por supuesto, en el ámbito de la *actividad inteligente*, como por ejemplo la actividad científica.⁴

Así entre otras cosas como señala Dewey en *Experiencia y Naturaleza (1925)*, *la idea de experiencia ya no es un velo que separa al hombre de la naturaleza sino que lo integra al corazón de la naturaleza misma*.

Ahora, la experiencia, atravesada por una concepción ubicua de la acción humana, y en franca oposición a las versiones clásicas, ya no puede entenderse como una sumatoria de elementos disyuntos que se postulan mecánicamente conectados. Ya no se trata tampoco de procesos dicotómicos que separan tajantemente sensaciones de ideas, o lo que es próximo, alma y cuerpo o estímulo respuesta. Se trata de una concepción de la experiencia, que integra diferentes esferas de la actividad humana que incluyen lo cognitivo y lo afectivo como partes

⁴ Para Dewey, la ciencia es el producto de operaciones deliberadamente producidas –inteligentes- en conformidad con un plan o proyecto que tiene las propiedades específicas de una hipótesis de trabajo. El valor o la validez de ésta última luego es testeada, como en el caso del arte, a través de las consecuencias de las operaciones que la propia hipótesis instiga o dirige. La naturaleza sigue siendo objeto de la investigación científica, pero ahora naturaleza significa un orden de cambios conectados y dirigidos, un orden que encontramos fructífero y efectivo para comprender y tratar con cambios particulares.

integrantes de toda acción. Esto es, el amplio rango de elementos de nuestra esfera cognitiva (sentimientos, percepciones, deseos, emociones, actitudes, etc.) y el amplio rango de elementos de nuestra esfera cognoscitiva (conceptos, creencias, memorias, argumentos, expectativas, etc.) están conectados y se intersecan en la amplia variedad de acciones e interacciones que sostienen el ser humano y el mundo.

Las más básicas experiencias prerreflexivas, proveen el sustrato para la investigación y el conocimiento, las bellas artes y la tecnología. En otras palabras, dado que los seres humanos son primariamente seres que sufren, disfrutan, reaccionan, y sienten, si queremos entender la naturaleza del pensamiento, la deliberación, el arte o la investigación científica debemos reconocer que estos procesos emergen del sustrato generado en el ámbito de la experiencia pre-reflexiva, cargados de antecedentes, situados y temporales, que nos habilitan y al mismo tiempo condicionan.

Cuando experimentamos en el ámbito pre-reflexivo, no ocurre que las cosas son *conocidas*, tal como postulaban las clásicas teorías de la experiencia, sino que son primariamente, sentidas, sufridas, padecidas, usadas o disfrutadas. El reconocimiento de este hecho básico, en la pretensión de Dewey, nos coloca en posición de tener mejores posibilidades de conectar con la realidad misma.

De la experiencia como acción transaccional: algunas consecuencias.

Recordemos brevemente que en *Knowing and the Known* (1949), Dewey y Bentley distinguen entre tres formas de explicar los fenómenos, apelando al concepto de acción (Iw.16.96): el enfoque de la auto-acción, el de la inter-acción y el de la trans-acción. El enfoque de la auto-acción es aquel que presenta a sus objetos como acabados en sí mismos y caracterizables de forma completamente independiente de las relaciones que mantengan con otros objetos. Desde esta perspectiva, sostiene que se considera a las cosas como actuando bajo sus propios poderes (Iw.16.101). El enfoque interaccional, en cambio lo atribuye a quienes sostienen que hay relaciones entre las cosas, - tal es el caso de las relaciones causales- pero considerando que cada cosa está ya definida y completa de modo independiente de las interacciones en que participa. Por último, proponen el enfoque transaccional, proceso que, según describe, puede realizarse sin atribuir los aspectos y fases de la acción a auto-actores independientes ni a elementos o relaciones independientemente interactuantes|| (Iw.16.112). En otros términos, los polos de la transacción sólo son definibles dentro del sistema y por referencia de unos a otros, sin que se pueda asumir una caracterización, descripción o conocimiento de dichos elementos que sea previa a la transacción misma.

Sostienen, en definitiva , que la experiencia misma debe entenderse en términos de *acción transaccional*⁵ y esto significa entre otras cosas, que ya no entenderemos ningún proceso activo como ocurriendo entre cosas y objetos que existen por un lado, al margen de los hombres, ni a los seres humanos involucrados como existiendo de un modo totalmente separado de las cosas. Así, señalan, a diferencia de las consecuencias que deben asumir otras concepciones, -incluso en el contexto de otras conocidas teorías de la acción-, su posición no se ve obligada a lidiar con el problema de forzar al hombre y al mundo a encajar en algún tipo de organización o conexión. En esta perspectiva ellos están interconectados desde el inicio: el organismo humano se desarrolla, vive y se modifica con y en el resto del cosmos. Sostienen que tanto la ciencia como el sentido común deben ser tratados en términos de transacciones. Esto implica que ninguna de las dos pueden ser vistas como constituidas por entidades separadas, completas y cerradas en sí mismas, aún contradiciendo a la tradición filosófica en su varias concepciones (las que las vinculan la experiencia prioritariamente con ciertas facultades mentales, o aquellas que las vinculan a procesos cualitativamente diversos como las adherentes a cierto tipo de realismo fuerte en la cual se sostiene la posibilidad de conocer al margen de toda participación humana. Por el contrario, el mundo de la ciencia y el sentido común resultan de genuinas acciones en el modo de la transacción. Desde esta perspectiva y siguiendo su propio ejemplo, dice que en una transacción comercial⁶ ,suele haber un comprador y un vendedor , ninguno existe como tal salvo en y debido a una transacción en la cual ambos están involucrados y no

⁵ Dicen Dewey y Bentley “...transaccionalmente empleada, la palabra “conducta” debería hacer el trabajo que “experiencia” buscaba hacer en el pasado, y debería hacerlo libre de las aplicaciones vacilantes, vagas y confusas que han hecho finalmente a esta última palabra tan a menudo inservible” (Iw.16.260). Recordemos también que el término transacción fue enunciado por Dewey en su artículo “Conduct and Experience (1930) publicado en *Psychologies* de 1930. Allí señala que: “*The structure of whatever is had by way of immediate qualitative presences is found in the recurrent modes of interaction taking place between what we term organism, on one side, and environment, on the other. This interaction is the primary fact, and it constitutes a trans-action. Only by analysis and selective abstraction can we differentiate the actual occurrence into two factors, one called organism and the other, environment.*(411)

⁶ En oportunidad de ofrecer este ejemplo aprovecho para recordar que, a pesar de algunas interpretaciones, Dewey no se inspira en la lógica de las transacciones comerciales para formular la idea del carácter transaccional de la experiencia. Como nos recuerda Max Hammarström , Dewey en *Knowing and the Know* refiere al uso de la perspectiva transaccional en el ámbito de la física. En particular a la discusión sostenida entre Heisenberg y Bohr en los años 30. Dewey señala que Einstein, en contraste con el tratamiento transaccional que realiza de los fenómenos físicos, permanece *self-actional* en su actitud hacia la actividad humana en la empresa científica. A diferencia de Bohr, por quien manifiesta su preferencia dado que presenta una “*much freer view of the world that has man as an active component within it, rather than one with man by fixed dogma set over against it*”. A major point for Bohr, as for Dewey, is that we are ourselves part of the reality we are investigating, and that there is no definite and self-evident cut between ourselves as investigating subjects and the world as investigated object. According to Bohr the object and the agencies of observation constitute a whole, and he uses the term “phenomena” to denote these, what he calls, “particular instances of wholeness”. The interaction between the object and the agencies of observation constitutes, according to Bohr, an inseparable part of the phenomenon, and it is to these phenomena that observations refer, not to “objects in an independent reality”. This position is very similar to the one expressed by Dewey in “Conduct and Experience”. (Hammarström, 2010). Si bien es aceptable la tesis de la influencia de estas ideas en Dewey, también conviene recordar que el compromiso seminal de Dewey con ellas se registra en obras anteriores sin alusiones al campo de la física.

solo eso, los materiales de la transacción se convierte en bienes o mercancías en y por una transacción, precisamente aquella en la que están involucrados. Por otro lado, como resultado de dicho intercambio o transferencia, ambos se someten al menos a un cambio de *locus*, cambio en el que ganan y pierden conexiones y relaciones o capacidades previamente adquiridas. Esta, como cualquier otra transacción por otro lado, está inmersa en un cuerpo de actividades que pueden incluir distintos productos (agrícolas, mineros, pesqueros, etc.) y este cuerpo de transacciones industriales está además incluido en otras transacciones que no son ni industriales ni comerciales, un cuerpo de transacciones intangibles y que se expresan a través de reglas y normativas (por no hablar de aquellas pertenecientes a niveles más amplios como la cultura o lenguaje). La idea del ejemplo es sencillamente llamar la atención sobre el hecho de que la vida humana en sí misma tanto a nivel individual como colectivo, consiste en transacciones en las cuales los seres humanos participan juntos con cosas *no humanas* de su entorno, junto con otros seres humanos. Los seres humanos y las cosas no humanas, somos partícipes o participantes permanentes de estas complejas relaciones. La vida depende tanto en sus aspectos físicos, fisiológicos como intangibles, de estas transacciones en las que nosotros y las cosas somos parte.

La interacción en términos de transacción, podría decirse siguiendo a Bernstein, enfatiza en la obra deweyana, el lugar de la materialidad en los procesos activos. Entiendo que la lectura de Bernstein va en la dirección correcta , dirección que si bien tiende a ser tratada con creciente interés en la filosofía, no registra aun un desarrollo exhaustivo de sus potenciales consecuencias y fructividad.

En definitiva el uso de la palabra *transaccional* le permite a Dewey acentuar no solo el carácter agente y paciente del sujeto en los procesos interactivos, sino que nos desafía a precisar lo que ahora podríamos llamar el carácter agencial del mundo material mismo, una perspectiva que queda poco acentuada cuando la palabra utilizada es *interacción*. Así las cosas, suscribimos el carácter preeminente de la idea de transacción en Dewey, que se convierte a la postre en lo que consideramos la idea clave en el contexto de la teoría de la acción y la experiencia de Dewey.

La idea de transacción y la “doble agencialidad”.

Cabe mencionar que si bien la idea de lo transaccional está explícitamente tratada en la obra de Dewey, la palabra *transaccional* no ha recibido un uso comparativamente frecuente en ella. Enfatizamos que sí su significado y que por ello es correcto decir que en muchos casos, Dewey sigue usando el concepto de interacción bajo la carga del significado de lo transaccional. Por otro lado, creemos que en tanto concepto, no ha recibido excesiva atención

por parte de la filosofía contemporánea, aunque pueden identificarse significativas excepciones a esta generalidad. Nos referimos a los trabajos de Hans Joas (1992;1993), a él le atribuimos el mérito de la reivindicación, en la filosofía reciente, de la concepción de la experiencia deweyana en términos de una teoría de la acción transaccional..

Queremos ahora , para finalizar, mencionar aportes de la filosofía reciente que si bien no refieren explícitamente a la idea de acción transaccional deweyana, pueden ser interpretables – diríamos que hasta reconocibles en términos deweyanos- y cuyo uso muestra derivaciones de franca relevancia para nuestros días..

Matz Hammarström , su incisivo trabajo titulado *On the Concepts of Transaction and Intra-action (2010)* nos recuerda que la física y feminista Karen Barad no solo es una conocida defensora del realismo agencial en ciencia, sino que a propósito de la defensa de su tesis acuña el término *intra acción*; término que , inicialmente aplicado a la solución del problema del realismo y la objetividad en ciencia, remitiría a la idea de transacción en Dewey.

Por cierto, es conocido que Barad , influenciada por las tesis de Bohr, comparte una dura crítica a la tradición cartesiana en general y en especial al famoso dualismo sujeto-objeto. En efecto Barad sostiene, por ejemplo, que los productos de la observación están constituidos por y en el proceso mismo de la observación y que en consecuencia , la observación no refiere a entidades predefinidas . Los resultados de las mediciones, sostiene, no son constituidas por alguna realidad independiente de su observación ni por métodos o agentes de observación solamente. Ellos son productos de la interacción entre objetos y agentes que participan en el proceso. En este sentido la realidad, dice Barad (Cfr. Barad 1996) es un verbo y no un nombre. Afirma además, que aplicar la palabra interacción para describir el carácter relacional de los procesos de observación en ciencia no es adecuado porque dicha palabra presupone la existencia de dos entidades independientes. Así para evitar el dualismo que supone el mencionado concepto, introduce el neologismo *intra-acción*.

Judit Simon en su análisis de los trabajos de Barad, y sostenemos que , en notable paralelo teórico con la formulación e interpretación de la idea de transacción en Dewey, amplía las consecuencias de Barad e interpreta que *la introducción de este concepto constituye una verdadera innovación que tiene por objetivo revalorizar , el componente material del proceso*. Y que en efecto dicho concepto desafía los dualismos paradigmáticos tales como la distinción sujeto-objeto, naturaleza y cultura, humano-tecnológico y abre la puerta a una alternativa: la comprensión no dicotómica de las prácticas cognitivas y tecno científicas. Pero advierte entre otras cosas y con preocupación que si nos tomamos en serio el asunto de la doble agencialidad en términos excesivamente simétricos – la que le parece estar afirmándose en alguna de las

Actor Red Theory- estaríamos atribuyéndole responsabilidad a entidades no humanas, tanto como a humanas, y se pregunta si ¿no sería ésta una invitación, una carta blanca para eludir la responsabilidad de los seres humanos? Es posible decir que Simon parece tranquilizarse con la respuesta de Barad quien insiste en que los humanos somos responsables y debemos dar cuenta de lo que sabemos, y - como consecuencia de su concepción epistemológica⁷- de lo que es (Barad 2003/2012). El proceso de dar cuentas y de ser responsable, debe ser pensado en términos de lo que nos importa (en vocabulario deweyano, decimos nosotros, de lo que apreciamos y valoramos) y de lo que excluimos en nuestras elecciones, respecto de la materialidad, en los procesos de conocimiento. Así, somos responsables de lo que se conoce y de lo que no se conoce, de lo que es y de lo que no es. Concluyendo, Simon evalúa que las afirmaciones de Barad no solo determinan que , en un contexto transaccional el conocimiento siempre implica responsabilidad, y en consecuencia involucra cuestiones éticas de indispensable presencia en dichos procesos sino que implica que se compromete con el carácter performativo de las prácticas epistémicas: ellas son prácticas productivas y diferentes prácticas producen diferentes fenómenos. Decimos, de otro modo – siguiendo la inspiración deweyana- , si nuestras prácticas cognoscitivas no solo representan, sino que transforman y crean de algún modo lo que va a estar allí, el conocimiento conlleva responsabilidad y también poder. Son numerosos los autores que estiman que describir la situación del conocimiento hoy en su amplia gama científica y tecno científica implica comprometerse con una idea práctica de dicho quehacer, después de lo dicho, y en base al breve ejemplo ofrecido estimo que la filosofía de John Dewey puede considerarse un amplio programa a desarrollar y analizar en esa dirección, constituyendo su teoría de la experiencia y de la transaccionalidad – sin descuidar su intrínseco componente valorativo, apreciativo e intencional - una herramienta útil para enfrentar los complejos desafíos del conocimiento y la ética ,y de la vida contemporánea en general,- aun reconociendo que debemos en gran parte a la tradición de la filosofía feminista el énfasis puesto en un factor que Dewey no trata específicamente y que refiere a una variable de peso como lo es el poder.

Bibliografía

Barad, Karen. 1996. “*Meeting the Universe Halfway: Realism and Social Constructivism Without Contradiction*”. *Feminism, Science, and the Philosophy of Science*, ed Nelson & Nelson, Dordrecht.

⁷ Barad (2003). *On an agential realist account, matter does not refer to a fixed substance; rather, matter is substance in its intra-active becoming—not a thing, but a doing, a congealing of agency. Matter is a stabilizing and destabilizing process of iterative intra-activity.*“

Barad Karen, 2003, *Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter*. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 2003, Vol. 28, no. 3]

Barad, Karen, 2007. *Meeting the Universe Halfway – Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham.

Barad, K. (2012) Mousse Magazin. *Interview*. Milán

Dewey J. and Bentley A. (1949). *Knowing and the Known*. LW. Vol. 16. 1949-1952.

Dewey, John, (1934), *Art as Experience*, Vol. 10. LW. 1925-1953.

Hammarström, Matz (2010) *On the Concepts of Transaction and Intra-action*. The Third Nordic Pragmatism Conference – Uppsala, 1-2 June 2010

Hickman, Larry (2001), *Philosophical Tools for Technological Culture. Putting Pragmatism to work*. Indiana University Press. Bloomington

Joas, Hans (1996). *The creativity of action* (Versión original: 1992). Cambridge: Polity Press-Blackwell Publishers (Oxford).

Joas, Hans (1998). *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Versión original: Joas, Hans (1993). *Pragmatism and Social Theory*. Chicago, University Of Chicago Press

López, Federico (2014), *Una reconstrucción de la lógica de la investigación de John Dewey: antecedentes y derivaciones*. Inédito.

Simon, Judith, *Distributed Epistemic. Responsibility in a Hiperconnected Era*. European Comission.

Schaeffer, Jean Marie , (2007) *La fin de l'exception humaine*, Gallimard.